

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**¿TIENES MIEDO? ¿ESTÁS EN PELIGRO?
DIOS TE OFRECE MEDIOS PARA PROTEGERTE**

S. MILLÁN, 2020

**¿TIENES MIEDO? ¿ESTÁS EN PELIGRO?
DIOS TE OFRECE MEDIOS PARA PROTEGERTE**

Imprimatur

Mons. José Carmelo Martínez

Obispo de Cajamarca (Perú)

S. MILLÁN, 2020

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sacramentales

Agua bendita

El escapulario del Carmen

La medalla milagrosa

El rosario

El agua de Lourdes

Tierra “milagrosa”

Las reliquias de los santos

Lágrimas humanas y lágrimas de sangre

Aceite “milagroso”

El crucifijo

El pan de san Nicolás de Tolentino

Los papelitos “milagrosos”

Migas de pan

Protegidos del cólera

Protegidos en la guerra

El poder de la oración

Consagración a María y a Jesús

Primeros sábados y primeros viernes

Detente

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

La vida es corta, demasiado corta, vista en una perspectiva de eternidad. Por eso, debemos tomar en serio esta vida tan breve, ya que nos estamos jugando toda una eternidad feliz o infeliz. Esta vida es un examen para la eternidad. Dios nos ha amado desde siempre y quiere que seamos eternamente felices, pero a la vez quiere que seamos libres y no quiere imponernos ir al cielo por obligación, sino por propia voluntad.

Lamentablemente, muchos decidirán vivir lejos de Dios en el más allá. Se han acostumbrado en este mundo a vivir sin él y no le quieren amar ni vivir a su lado. Y Dios respetará su libertad por siempre. He ahí la tragedia de muchos seres humanos que preferirán el infierno con los demonios a vivir con Dios y los santos en el cielo.

Si preguntáramos a todos los hombres del mundo si quieren ser felices, seguramente que todos dirían que sí. Si les preguntamos si quieren ir al cielo y ser felices eternamente, también dirían que sí. Pero en este mundo quieren ser felices según su manera de entender la felicidad, es decir, viviendo en libertinaje, sin ninguna restricción, disfrutando de todos los placeres que ofrece la vida. Pero ya vemos en qué terminan muchos de estos pensadores: esclavos de los vicios, sean drogas, alcohol, sexo, etc. Y en vez de ser más libres y felices, terminan siendo más esclavos e infelices.

Y, si esto pasa en este mundo, algo parecido pasa en el más allá. Quieren ser felices en un cielo hecho a su gusto con toda clase de placeres a semejanza de la tierra. Y, si después de la muerte Dios los llevará al cielo, ellos mismos se marcharían, porque no encontrarían la felicidad que buscaban según sus vicios y placeres. De modo que es lógico que el infierno sea su alternativa, ya que lejos de Dios se sentirán ¿más libres y felices? No, les pasará como en la tierra, buscando ser felices se encontrarán con más sufrimiento, esclavitud e infelicidad. ¡Qué tristeza!

Dios los ha creado con todo su infinito amor y ellos libremente rechazan el amor de Dios y prefieren el desamor y la infelicidad de sus placeres. Y Dios, como padre que los quiere libres, solo podrá decirles en el momento de su muerte: Hijo mío, si no me quieres, respeto tu libertad, vete donde quieras, no deseo obligarte a ser feliz a mi lado.

He ahí el gran misterio de la libertad humana.

Es cierto que en este mundo hay mucho dolor, enfermedades, calamidades..., pero a pesar de todo esto, el amor de Dios brilla en la tierra a través de la naturaleza, de la bondad de muchos seres humanos, de la inocencia de los niños y de la providencia de Dios, que siempre nos ayuda con su fuerza y sus inspiraciones en los momentos más difíciles. Que nadie diga que Dios es malo, porque permite el dolor de los niños y personas inocentes. Nosotros podemos compadecer a unos niños que mueren de hambre sin culpa ninguna, pero ¿qué son unos pocos años de hambre o de dolor comparado con toda una eternidad de felicidad? ¿Acaso no valió la pena haber nacido, morir de hambre o enfermedad, y después ser felices eternamente?

Tampoco podemos decir que Dios no es omnipotente por permitir el dolor de los niños. Dios todo lo permite por nuestro bien, como dice san Pablo en Romanos 8,28. En este mundo no comprendemos el sentido del dolor. No comprendemos que el Hijo de Dios tuviera que hacerse hombre y, siendo Dios Creador todopoderoso, tuviera que sufrir para redimirnos y pagar en alguna medida la falta de amor a Dios por nuestros pecados. Solo en el cielo comprenderemos ciertas cosas. Por eso, vivamos para amar a Dios, vivamos para la eternidad y no para los cuatro días de este pequeño mundo. Y vivamos con fe y confianza en el amor de nuestro Papá Dios, que nos ama infinitamente y nos espera con los brazos abiertos en el cielo.

Es cierto que en esta vida tenemos dificultades para ser buenos. Dios permite que el demonio (un ángel rebelde contra Dios, pero criatura suya) pueda tentarnos, pero tenemos un ángel que nos cuida y Dios nos da la gracia necesaria para superar las tentaciones. Si asistimos a misa y rezamos a la Virgen María, tendremos fuerza para superar las dificultades. Además de la Eucaristía y del amor a María, tenemos la ayuda de los ángeles y de los santos en la medida en que los invoquemos. También tenemos a nuestra disposición el poder de la oración. La oración es la fuerza del hombre y la debilidad de Dios.

Además, tenemos la palabra de Dios que es luz en nuestro camino. Tenemos los sacramentos para fortalecer nuestra alma en nuestra lucha diaria contra el mal. Y también otros medios humanos de que hablaremos en este librito, que se llaman sacramentales y que son medios de sanación o santificación y, a la vez, son medios de protección contra el poder del maligno como el agua bendita, el escapulario, el detente del Corazón de Jesús, las medallas, las imágenes religiosas, etc.

Tomemos nota de todo ello y usemos estos medios para nuestra ayuda espiritual y veremos su eficacia y su protección contra cualquier calamidad o dificultad que encontremos en la vida: sea en una pandemia, una guerra o una grave enfermedad.

SACRAMENTALES

Los sacramentales son signos sagrados instituidos por la Iglesia, cuyo fin es preparar a los hombres para recibir el fruto de los sacramentos y santificar las diversas circunstancias de la vida¹.

Son por ejemplo la señal de la cruz, el agua bendita, los crucifijos, la imposición de manos para bendecir. Entre los sacramentales tenemos en primer lugar las bendiciones de personas, animales, edificios o cosas. También los escapularios, especialmente el de la Virgen del Carmen, las medallas benditas, en especial la llamada medalla milagrosa, las estampas e imágenes del Corazón de Jesús, el detente del Corazón de Jesús, así como las imágenes de Jesús, de la Virgen, de los santos o ángeles.

El culto cristiano a las imágenes no es contrario al primer mandamiento que proscribía los ídolos. El honor dado a una imagen se remonta al modelo original (San Basilio, spir 18,45). El que venera una imagen, venera a la persona que representa (Concilio de Nicea II, DS 601; concilio de Trento DS 1821-1825). El honor tributado a las imágenes es una veneración respetuosa, no una adoración que solo corresponde a Dios².

Escribió Santa Teresa de Jesús: *Adondequiera que veamos la imagen de Nuestro Señor es bien reverenciarla, aunque el demonio la haya pintado; porque él es gran pintor, y antes nos hace buena obra, queriéndonos hacer mal, si nos pinta un crucifijo y otra imagen tan al vivo que la deje esculpida en nuestro corazón. Cuadróme mucho esta razón, porque, cuando vemos una imagen muy buena, aunque supiésemos la ha pintado un mal hombre, no dejaríamos de estimar la imagen ni haríamos caso del pintor para quitarnos la devoción. Porque el bien o el mal no está en la visión, si no en quien la ve y no se aprovecha con humildad de ellas, que si ésta hay, ningún daño podrá hacer aunque sea demonio; y si no lo hay, aunque sean de Dios, no hará provecho³.*

Y continúa: *Había leído en un libro que era imperfección tener imágenes curiosas y así no quería tener en la celda una que tenía, y también, antes que leyese esto, me parecía pobreza no tener ninguna sino de papel. Y como después un día de estos leí esto, ya no las tuviera de otra cosa. Y entendí esto, estando descuidada de ello: “Que no era buena mortificación; que cuál era mejor: la pobreza o la caridad; que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertase a él, no lo dejase, ni lo*

¹ Catecismo de la Iglesia N° 1677

² Catecismo de la Iglesia Ibid N°2132

³ Fundaciones 8,3

quitase a mis monjas..., que lo que el demonio hacía en los luteranos era quitarles todos los medios para más despertar y así iban perdidos⁴.

Desventurados los que por su culpa pierden este bien! Bien parece que no aman al Señor, porque si le amaran, holgáranse (se alegrarían) de ver su retrato, como acá da contento ver el de quien se quiere bien⁵.

Por su parte, santa Margarita María de Alacoque escribió: *Como Jesús es la fuente de todas las bendiciones, las derramará abundantemente en todos los lugares donde sea honrada la imagen de su Sagrado Corazón⁶.*

Otros sacramentales son el agua milagrosa de Lourdes y de otros santuarios marianos, el aceite de la lámpara que arde ante la imagen de la Virgen en el santuario de Laus en Francia o ante la imagen de san José como recomendaba san Andrés Bessette. También Dios ha hecho muchos milagros por medio de la tierra de la cueva de las apariciones de Tre Fontane en Roma, de la cueva de la Virgen de la Leche en Belén. Igualmente, por medio de las lágrimas de agua o de sangre que han salido de algunas imágenes sagradas milagrosamente como en Akita (Japón) o en Naju (Korea del Sur) o en Siracusa entre el 29 de agosto y el 01 de septiembre de 1953. En Civitavecchia una imagen de María lloró lágrimas de sangre el 2 de febrero de 1995 y, especialmente, el 15 de marzo de ese año 1995 en manos del obispo Grillo.

AGUA BENDITA

El agua bendita sirve para bendecir personas, animales o cosas y es muy eficaz para alejar al demonio. Nos dice santa Teresa de Jesús: *Una vez el demonio díjome espantablemente que bien me había librado de sus manos, mas que él me tornaría a ellas. Yo tuve gran temor y santiguéme como pude y desapareció y tornó luego. Por dos veces me acaeció esto. Yo no sabía qué me hacer; tenía allí agua bendita y echéla hacia aquella parte, y nunca más tornó.*

Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con terribles dolores y desasosiego interior y exterior, que no me parece se podía ya sufrir. Las que estaban conmigo estaban espantadas y no sabían qué sé hacer ni yo cómo valerme. Tengo por costumbre, cuando los dolores y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mí, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé su Majestad paciencia y me esté yo así hasta el fin del mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediábame con estos actos para poderlo llevar. Quiso el Señor

⁴ Relaciones 30

⁵ Vida 9,6

⁶ Carta al padre Croiset del 10 de agosto de 1689

entendiese cómo era el demonio, porque vi cabe mí un negrillo muy abominable, regañando como desesperado de que adonde pretendía ganar, perdía. Yo, como le vi, reíme, y no hube miedo, porque había allí algunas conmigo que no se podían valer ni sabían qué remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacía dar, sin poderme resistir, con cuerpo, cabeza y brazos; y lo peor era el desasosiego interior, que de ninguna suerte podía tener sosiego. No osaba pedir agua bendita por no las poner miedo y porque no entendiesen lo que era.

De muchas veces tengo experiencia que no hay cosa con que huyan más para no tornar. De la cruz también huyen, mas vuelven. Debe ser grande la virtud del agua bendita. Para mí es particular y muy conocida consolación que siente mi alma cuando la tomo. Es cierto que lo muy ordinario es sentir una recreación que sabría yo darla a entender, como un deleite interior que toda el alma me conforta. Esto no es antojo ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muy muchas y mirado con gran advertencia. Digamos como si uno estuviese con mucha calor y sed y bebiese un jarro de agua fría, que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo qué gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia y regálame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras que así la pongan en el agua para que sea tan grande la diferencia que hace a lo que no es bendito.

Pues como no cesaba el tormento, dije: “Si no se riesen, pediría agua bendita”. Trajéronmela y echáronmela a mí, y no aprovechaba; echéla hacia donde estaba, y en un punto se fue y se me quitó todo el mal, como si con la mano me la quitaran, salvo que quedé cansada, como si me hubieran dado muchos palos. Hízome gran provecho ver que, aun no siendo un alma y cuerpo suyo, cuando el Señor le da licencia, hace tanto mal, ¿qué hará cuando él lo posea por suyo? Dióme de nuevo gana de librarme de tan ruin compañía.

Otra vez poco ha me acaeció lo mismo, aunque no duró tanto y yo estaba sola; pedí agua bendita, y las que entraron después, que ya se habían ido (que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna suerte dijeran mentira), olieron un olor muy malo, como de piedra azufre; yo no lo olí; duró de manera que se pudo advertir a ello...

En este tiempo también una noche pensé que me ahogaban; y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud de ellos, como quien se va despeñando. Son tantas veces las que estos malditos me atormentan y tan poco el miedo que yo ya los he (tengo) con ver que no se pueden menear si el Señor no les da licencia... Diré esto que me acaeció una noche de las ánimas..., estando en un oratorio, habiendo rezado un nocturno y diciendo unas oraciones muy devotas – que están al fin de él – se me puso sobre el libro para que no acabase la oración. Yo me santigüé y fuése. Tornando a comenzar, tornóse. Creo fueron tres veces las que comencé y, hasta que eché agua

*bendita, no pude acabar. Vi que salieron algunas almas del purgatorio en el instante, que debía faltarles poco, y pensé si pretendía estorbar esto*⁷.

Cuando iba de camino a las fundaciones, siempre llevaba agua bendita. En una carta a su hermano Lorenzo le recomendaba: *Tenga agua bendita junto a sí, que no hay cosa con que más huya (el demonio). Esto me ha aprovechado muchas veces a mí. Algunas no paraba en solo miedo, que me atormentaba mucho. Mas si no le acierta a dar el agua bendita no huye, y así es menester echarla alrededor*⁸.

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN

El Escapulario del Carmen consiste en dos trozos pequeños de tela o de lana, unidos por dos cadenas y se usa alrededor del cuello y debajo de la ropa de la persona. Este pequeño escapulario es una pequeña reducción del escapulario grande que forma parte del hábito carmelita. Después de la aparición de la Virgen a san Simón Stock se dio mucha importancia al hecho material de llevar continuamente día y noche el escapulario del hábito para no morir sin él y perderse los privilegios concedidos.

El escapulario del Carmen no es algo mágico ni un talismán de buena suerte para salvarnos, queramos o no. Para salvarse no basta llevar físicamente el escapulario. Si no queremos dejar el pecado, llevar el escapulario sería como una afrenta a María, es como un hijo que lleva la foto de su madre, pero en la práctica la ofende continuamente con sus palabras y obras. Hay que llevar el escapulario con dignidad, es decir, con un comportamiento digno, demostrando nuestro amor a María con nuestras obras, de modo que ella se sienta orgullosa de nosotros y, a pesar de nuestras debilidades, ella saldrá fiadora de nosotros en los últimos momentos y nos recomendará a Jesús para conseguirnos el arrepentimiento final, si es necesario, y la salvación. Pero el que sea pertinaz en seguir haciendo el mal, aunque lleve el escapulario, al final no le servirá, pues él mismo se ha hecho indigno de llevarlo por su perseverancia en el pecado.

Veamos algunos hechos reales: San Claudio de la Colombière relata el siguiente suceso: *Un desgraciado suicida se arrojó desesperadamente al agua para morir. Llevaba al cuello el santo escapulario del Carmen y le era imposible sumergirse. En vano se esforzaba el infeliz en descender al profundo de las aguas; las mismas aguas le sostenían a flote contra su voluntad. Y admirado de aquel prodigio, que tanto brillaba en medio de las negras sombras de su desesperación, se persuadió de que el santo escapulario era el talismán divino que le cerraba la boca del infierno. No obstante lo cual, el desdichado cerró los ojos a tanta luz y los oídos a aquella voz elocuente, arrancando de su pecho el bendito escapulario. Y haciendo*

⁷ Vida 31, 2-10

⁸ Carta del 10 de febrero de 1577

por cuarta y quinta vez un nuevo y supremo esfuerzo para ahogarse, aconteció que las mismas aguas que antes se habían cerrado para mantenerle a flote, entonces se rasgaron y se abrieron para tragarle. El suicida logró morir pecando, pero no pudo lograr morir hasta despojarse del escapulario del Carmen, santa librea de salvación, con la cual nadie puede morir sin morir en gracia⁹.

Escribió el cardenal Enrique y Tarancón, cuando era obispo de Solsona (España): *En 1938, en plena guerra civil, me tocó asistir espiritualmente a quienes iban a ser ejecutados. Había uno muy culto que no quería saber nada de confesarse. Después de hablar con él una media hora, me dijo:*

- *Mire, padre, yo le agradezco sinceramente lo que está haciendo por mí, pero yo no voy a confesarme. Yo he perdido la fe.*
- *¿Me permitiría, al menos, que le impusiera el escapulario del Carmen?*
- *No tengo ningún inconveniente. A mí no me dicen nada esas cosas; pero, si con ello le voy a complacer, puede hacerlo.*

Le impuse el escapulario y me retiré a orar por él. Él fue a sentarse a un rincón de la celda. Aún no había pasado ni cinco minutos, cuando oí como una especie de rugido y unos sollozos fuertes y entrecortados, que me alarmaron. Entré de nuevo en la celda y vi a aquel hombre que me decía entre lágrimas:

- *Quiero confesarme, quiero confesarme. No me merezco esta gracia de Dios. La Virgen me ha salvado.*

Poco antes de la ejecución, me abrazó y me besó, mientras decía:

- *Gracias, padre, gracias por el bien inmenso que me ha hecho. En el cielo rogaré por usted. Gracias, ¡Hasta el cielo!*

Otro suceso parecido sobre el efecto maravilloso de llevar el escapulario lo cuenta el que sería santo, el obispo Manuel González, cuando él era capellán del asilo de ancianos de Málaga en 1903. Dice: *Había un anciano, a quien todos los demás llamaban el judío por su carácter reservado y hosco. Siempre se estaba quejando y estaba molesto con todo el mundo. Tampoco asistía a misa ni comulgaba nunca. Pero una mañana, después de tanto hablarle, conseguí que me aceptará el escapulario de la Virgen del Carmen y que siempre lo llevará consigo.*

Un buen día, recibo aviso urgente de que el judío se había tirado por las escaleras, y miro hacia arriba, al último piso, y veo a un grupo de ancianos, tirando

⁹ Sermones de la Colombière, tomo IV, Edición de Clermont Ferrand, 1884

de un hombre, amarrado a la cintura y colgando sobre el hueco de la escalera. ¿Qué había pasado? El judío, en un arranque de desesperación, se había tirado de la parte más alta de la escalera; pero, cuando su cuerpo estaba todo en el aire, se salió el cordón del escapulario y, como si fuera una cadena, se enredó entre sus dedos y la muñeca, formando un círculo con el brazo alrededor de uno de los hierros de la baranda y lo había retenido y dejado colgado en el vacío del último piso. Entonces, empezó a gritar y acudieron para ayudarlo, admirados por el gran prodigio que su celestial protectora la Virgen María había realizado. No hay que decir que el judío dejó de serlo y el poco tiempo que después vivió, fue un buen cristiano.

LA MEDALLA MILAGROSA

El padre Aladel le escribió al padre Guillou: A fines del año 1830 la hermana Catalina Labouré novicia de una comunidad de París consagrada al servicio de los pobres, creyó ver durante la oración, y como en un cuadro, a la santísima Virgen tal y como se representa de ordinario bajo el título de la Inmaculada Concepción, de pie y con los brazos tendidos, y de cuyas manos salían en forma de haz, rayos de esplendor maravilloso, y oyó estas palabras: “Estos rayos son el símbolo de las gracias que María obtiene para los hombres”. Alrededor de la imagen leyó esta corta invocación escrita en caracteres de oro: “¡Oh María, sin pecado concebida! Rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. Después de haberlo estado mirando por algunos momentos, volvióse el cuadro, y en su reverso vio ella la letra M coronada por una cruz y, debajo, los Sagrados Corazones de Jesús y María. De nuevo se dejó oír entonces la voz que le dijo: “Hay que hacer acuñar una medalla según este modelo y los que la lleven bendita y hagan con piedad esta corta plegaria, gozarán de una singular protección de la Madre de Dios”.

Dicha novicia me lo refirió todo enseguida, pero yo le confieso a V. que lo tomé como pura ilusión de su imaginación piadosa, y me limité a decirle algunas palabras sobre la devoción a María, haciéndole notar que la imitación de sus virtudes era el mejor modo de honrarla y de asegurarse su protección.

Retiróse ella sin volver a ocuparse de lo que había visto. Seis meses después, tuvo idéntica visión y, habiéndomela referido, yo opiné como la primera vez y la traté a ella del mismo modo. En fin, después de otro intervalo igual, de seis meses, vio y oyó por tercera vez las mismas cosas, pero entonces le dijo además la voz que la santísima Virgen no estaba contenta de que se descuidara así la acuñación de la medalla. En esta ocasión no dejé de dar importancia al asunto, aunque no lo manifesté así, y me entró cierto temor de disgustar a la que con justo título la llama la Iglesia: “Refugio de los pecadores”.

El 30 de junio de 1832 fueron acuñadas dos mil medallas y el padre Aladel le envió algunas al arzobispo, que quiso probar de inmediato la eficacia de la medalla. Estaba preocupado por el estado espiritual de un obispo constitucional, que había juramentado según las leyes del Estado en contra de la Iglesia. Era Monseñor Pradt, antiguo obispo de Malinas, que estaba casi moribundo. Además, su muerte podría causar escándalo y desórdenes, como había sucedido con el entierro del obispo constitucional Gregorio. Así pues, fue a visitar al enfermo. La primera vez le rehusaron la entrada, pero el enfermo envió sus excusas y le pidió que viniera a verlo. En esta segunda visita, el enfermo se arrepintió de sus errores y, después de recibir los últimos sacramentos, murió esa misma noche en los brazos del arzobispo, quien quedó lleno de alegría por el efecto de la medalla que había podido colocar en el pecho.

En marzo de 1832 se desató el cólera en París en pleno carnaval. En total hubo unas 18.400 defunciones oficiales, pero en realidad fueron más 20.000. Monseñor Quelen, arzobispo de París, se enteró de la epidemia en su retiro, en que estaba oculto, pues un motín popular lo había expulsado de su obispado el 15 de enero de 1831. Inmediatamente volvió para consolar al pueblo que sufría, visitando los hospitales. Este gesto del prelado aplacó a los revoltosos y, a petición del arzobispo, el padre Esteban abrió la casa de San Lázaro para el cuidado de los enfermos del cólera. A fines de mayo, la epidemia parecía retroceder, pero a finales de junio volvió a recrudecer y volvió el pánico. El fabricante de las medallas entregó las primeras 1.500 medallas el 30 de junio. A primeros de junio de 1832 le entregaron a Catalina la primera medalla y dijo: *Ahora hay que propagarla.*

Las medallas se distribuyeron en la región de París por las hijas de la Caridad entre los enfermos del cólera y hubo muchas curaciones y conversiones. Pronto comenzó a llamarse *medalla milagrosa*. En dos años en la región de París y Lyon se habían vendido 8 millones de medallas.

En 1839 la medalla había sido distribuida en el mundo entero y se contaban milagros desde China a Abisinia, Rusia, Estados Unidos, etc. Para 1842 ya se habían distribuido más de 68 millones de medallas. Eran varios los orfebres que las fabricaban, porque el primer fabricante, el señor Vachette, no se daba abasto para atender las solicitudes de Francia y del mundo entero.

El padre Aladel ante estas manifestaciones multitudinarias acerca de la medalla, se emocionaba y se decidió publicar una pequeña *Notice* (noticia) o folleto sobre el origen de la medalla y responder así a las preguntas que le dirigían y, a la vez, publicar los hechos más resaltantes y milagros que habían sucedido con el uso de la medalla. En seis ediciones sacó un total de 110.000 ejemplares en dos años. En él se refieren más de 100 curaciones y 40 conversiones realizadas por medio de la medalla.

La medalla repartida por millones en el mundo entero, contribuyó a popularizar la creencia de la Inmaculada Concepción y a preparar la definición dogmática, además de obrar innumerables conversiones y curaciones, especialmente la conversión de Alfonso de Ratisbona. Muchos santos llevaban la medalla milagrosa y la repartían por todas partes como san Maximiliano Kolbe o la Madre Teresa de Calcuta.

Lush Gjergji manifestó que la Madre Teresa le dijo: *Estaba en Londres, teníamos necesidad de una casa. Las hermanas me recomendaron que sería oportuno comprar una determinada casa por muchas razones. Pero allí vivía un hombre duro, que no la quería vender en absoluto. Yo les dije a las hermanas: “Tened fe. Mañana iré a verle y besaré la medalla (milagrosa) de la Virgen y entonces todo será más fácil”. Por la mañana lo hizo así. Al mediodía aquel señor vino a verme y me dijo: “Quiero vender mi casa y quiero además que sean ustedes las que la compren”. El precio era exacto al nuestro. Veán, ésta es la obra de la Virgen*¹⁰.

Durante su estancia en Rusia, decidió recibir un niño con grave discapacidad. *Se llamaba Andrés y, según parte médico, no tenía posibilidades de sobrevivir. No podía caminar y se arrastraba por el suelo. Al principio Andrés parecía un niño malo. Las hermanas tuvieron conocimiento de haber sido maltratado y abandonado por su madre natural. Fue operado y la Madre Teresa le dio una medalla milagrosa para que la llevara al cuello, diciéndole que desde ese momento la Virgen María sería su madre. El niño no cesaba de besar la medalla...Andrés mejoró de tal manera que fue adoptado por una familia de Novosibirsk y llegó a ser un monaguillo del obispo, y después fue a estudiar a la universidad*¹¹.

El 7 de diciembre de 1988 ocurrió un grave terremoto en Armenia, que provocó la muerte de 55.000 personas. La Madre Teresa fue a visitar a los damnificados con cuatro hermanas. Visitó un hospital para niños heridos en el terremoto y los saludó a todos y le regaló a cada uno una medalla milagrosa.

Cuando fue a Nicaragua para pedir el permiso para fundar una casa, el gobernante sandinista Daniel Ortega la recibió en la sala grande de conferencias. La Madre Teresa iba acompañada de otra hermana y del padre Leo Maasburg. El gobernante empezó a hablar durante casi media hora sobre la legitimidad de la guerrilla, etc. Al terminar la Madre se levantó y le preguntó:

- ¿Tiene hijos?
- Sí, siete.
- ¿Tiene esposa?
- Sí.

¹⁰ Gjergji Lush, *Madre Teresa de Calcuta*, Ed. Encuentro, Madrid 1988, p. 210

¹¹ Maasburg Leo, *Madre Teresa*, Ed. S. Paolo 2010, p. 181-182

Ella sacó de su bolso varias medallas milagrosas y, después de besarlas, le dio una para cada uno de sus hijos, para su esposa y otra para él, explicándole que debía llevarla al cuello con una cadenilla o cuerda¹².

Cuando la Madre estuvo en Alemania, al terminar un viaje en helicóptero empezó a repartir caramelos, chocolates y medallas. Primero le dio al piloto, quien se sintió conmovido y dijo: *He transportado durante 25 años a muchas personalidades de todo el mundo, pero nadie me ha regalado nada. Hoy ha sido la primera vez. La Madre Teresa me ha dado un chocolate y una medalla milagrosa¹³.*

Dice el padre Maasburg: *Un día entramos a visitar la capilla de la calle Du Bac en París, donde tuvo lugar la aparición de la Virgen de la medalla milagrosa. Al reconocerla, salieron a recibirla las religiosas de la Comunidad con la Superiora. La Madre Teresa les dijo que la medalla milagrosa era su principal instrumento pastoral y que había repartido miles de ellas. Solía dar una a cada persona que encontraba después de besarla. La Superiora le dijo: “Nosotras podemos regalarle algunas. ¿Cuántas necesita?” Y Madre Teresa le respondió: “Hasta ahora he repartido 40.000”. No creo que le regalaran tantas, pero las maletas estaban llenas de ellas¹⁴.*

EL ROSARIO

La Virgen en sus apariciones, sobre todo en Lourdes (1858) y Fátima (1917) recomienda el rezo del rosario, se aparece con el rosario y exhorta a rezarlo todos los días.

Los Papas, especialmente desde el siglo XIX, lo han recomendado encarecidamente. Juan Pablo II escribió la carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (Rosario de la Virgen María) en el año 2002, donde añade los misterios, llamados luminosos. El mismo Papa en esta carta apostólica dice:

El rosario es mi oración predilecta. ¡Cuántas gracias he recibido a través de rosario en estos años! ¡El que propaga el rosario, se salva!

El rosario es una oración que se presta particularmente para reunir a la familia... Rezar el rosario por los hijos y, mejor aún, con los hijos, educándolos desde su tierna edad para este momento cotidiano de intervalo de oración de la familia, es una ayuda espiritual que no se debe minusvalorar... Tomad con confianza entre las manos el rosario, descubriéndolo de nuevo a la luz de la Escritura...

¹² Ib. pp. 76-77

¹³ Ib. p. 82

¹⁴ Maasburg Leo, o.c., p.169

¡Oh rosario bendito, dulce cadena que nos une con Dios, vínculo de amor que nos une a los ángeles, torre de salvación contra los asaltos del infierno, puerto seguro en el común naufragio, no te dejaremos jamás! Tú serás nuestro consuelo en la hora de la agonía. Para ti el último beso de la vida, que se apaga; y el último susurro de nuestros labios será tu suave nombre: oh Reina del Rosario, oh Madre nuestra querida, oh Refugio de los pecadores, oh Soberana consoladora de los tristes. Que seas bendita por doquier hoy, y siempre, en la tierra y en el cielo.

Y les decía a los jóvenes: *“No se avergüencen de rezar el rosario a solas, mientras van al colegio, a la universidad, al trabajo, por la calle y en los medios de transporte público; habitúense a rezarlo entre ustedes, en sus grupos, movimientos, asociaciones. No duden en proponer el rezo en casa, a sus padres y a sus hermanos, porque el rosario renueva y consolida los lazos entre los miembros de la familia. Esta oración les ayudará a ser fuertes en la fe, constantes en la caridad, alegres y perseverantes en la esperanza”.*

Muchos historiadores católicos consideran que la victoria de Lepanto del 7 de octubre de 1571 fue obtenida con la ayuda de María. El Papa Pío V había recomendado en 1569 que en todas las iglesias se rezara el santo rosario, tal como lo había ordenado y que es como se reza en la actualidad¹⁵.

El Papa organizó la Liga en la que participó España, Venecia y la Santa Sede, formando una escuadra capaz de oponerse a los turcos que asolaban el mediterráneo y que parecían invencibles. El Papa mandó rezar el rosario por el éxito de la empresa y él mismo ordenó rezar el rosario durante las procesiones, que se organizaron en Roma después de la partida de la Armada.

A cada soldado de la flota cristiana se le entregó un rosario con una figura del Agnus Dei. Se trató de que hubiera la máxima piedad posible en un ejército formado por hombres rudos, acostumbrados a una vida desordenada. Se avisó que se castigaría la blasfemia con latigazos y hasta con la horca para los reincidentes. Se prohibieron los juegos y las apuestas, que eran fuente de reyertas. También se prohibió que fueran mujeres para evitar desórdenes. Para atender espiritualmente a los soldados y que pudieran confesarse, se embarcaron 250 religiosos, especialmente capuchinos y jesuitas.

Todos los historiadores están de acuerdo en que antes de comenzar la batalla el viento era favorable a los turcos y, al poco tiempo, cambió el viento, favoreciendo a los cristianos. Todos pelearon con valor en ambas partes, pero Dios ayudó a los cristianos. Así lo reconoció el mismo comandante general de la Armada, Don Juan de Austria, que le escribía a Don García de Toledo: *Ha sido, cierto, cosa de la mano de*

¹⁵Sin los misterios luminosos, que fueron añadidos por el Papa Juan Pablo II.

*su divina Majestad, al cual hemos de dar todos muchas gracias como yo se las doy. Puerto de Petela al nueve de octubre de 1571*¹⁶

Al conseguir la victoria, *hecha una salva general, se hincaron de rodillas todos los cristianos de la Armada delante de la imagen del santísimo crucifijo, que estaba en el estandarte (de la nave capitana) de donde nació una increíble alegría tal que, levantados todos en pie, daban gritos de victoria*¹⁷.

El Papa Pío V también reconoció la ayuda divina y Dios personalmente le avisó de la victoria. Estaba el Papa el 7 de octubre despachando con su tesorero, Monseñor Busotti di Bibiana, cuando de repente, interrumpió la conversación; mandó callar al tesorero, como si escuchará algo, se acercó a la ventana que miraba a Oriente y la abrió, asomándose a ella y experimentando acto seguido una fuerte emoción. Después de varios minutos de silencio exclamó: *No es hora ésta de tratar de negocios... Demos gracias a Dios por la victoria alcanzada sobre los turcos*. Tras lo cual se dirigió a su oratorio a rezar. Esto sorprendió a todos y se levantó acta de lo sucedido y de la hora exacta en la que pasó. Cuando llegaron a Roma las primeras noticias de la victoria, nada menos que el 26 de octubre, se pudo comprobar que la súbita interrupción y declaración del Papa había tenido lugar al mismo tiempo que se tomaba al abordaje la galera del almirante turco Alí Pachá¹⁸.

Por su parte el senado de Venecia mandó pintar un cuadro, representando la batalla de Lepanto, y bajo el cuadro, colocado en la sala de sesiones, colocó esta inscripción: *No son las armas, ni los jefes, ni el coraje los que nos han dado la victoria, sino la Virgen del Rosario*¹⁹.

A raíz de la victoria el Papa Pío V instituyó la fiesta de Nuestra Señora de las Victorias el 7 de octubre de cada año. En 1573 el Papa Gregorio XIII cambió el nombre por el de Nuestra Señora del Rosario. El 13 de octubre de 1917 la Virgen María en su última aparición de Fátima dijo: *Yo soy Nuestra Señora del Rosario*. Y cada año el 7 de octubre se celebra el día mundial del rosario.

El padre Patrick Peyton, sacerdote norteamericano de origen irlandés, fue el gran apóstol del rosario y fundador de la Cruzada del rosario. Durante los años 40, consiguió que cientos de emisoras transmitieran el rezo del rosario en USA. En los años 50, realizó una serie de películas sobre el rosario con actores y actrices famosos. Con ocasión de una entrevista, dijo:

¹⁶ Valgoma y Díaz Valera: *Dos documentos inéditos sobre Lepanto, en Revista general de la Marina, Madrid, octubre de 1971, pp340-341.*

¹⁷ *Hallazgo de una crónica inédita de un soldado de la batalla de Lepanto en Revista general de la Marina, Madrid, octubre de 1971, p. 388.*

¹⁸ Serrano Luciano, *España en Lepanto*, San Lorenzo de El Escorial, Madrid, 1986, pp. 168-183.

¹⁹ Laboa Galllego Juan María, *Historia de los Papas*, Ed. La esfera de los libros, 2005, Madrid, p. 313.

Dios nos ha dado en María un regalo tan grande que, por más que nos esforcemos, nunca lo apreciaremos suficientemente. Un día un pastor evangélico me dijo: “Padre, háblenos por favor de la Virgen María. Háblenos del rosario. Porque yo les envidio a ustedes católicos por tener una forma tan estructurada de oración. ¿No podría escribir algo sobre el rosario para nosotros los evangélicos?”.

El padre Peyton respondió: *La razón para hacerme sacerdote ha sido, ante todo, la Santísima Virgen a través, especialmente, del rosario familiar... Dos años antes de mi ordenación me puse enfermo: los médicos diagnosticaron tuberculosis. Me llevaron a la enfermería. Estaba mal de cuerpo y alma... Uno de mis profesores de la universidad de Notre Dame, padre Cornelio Hegarty, vino a verme y durante media hora me habló de la Virgen María, y me convenció de pedirle la salud. De María recibí la salud, y su amor me liberó de la enfermedad, dejándome volver feliz a mi vocación. Fui ordenado sacerdote. Por Ella moriría en agradecimiento y le daría un millón de mundos, si los tuviera. La Cruzada del rosario en familia ha sido el medio que Dios me ha concedido para manifestarle mi gratitud²⁰.*

Cuando el Papa Juan XIII recibió en audiencia privada a la hija de Kruscev, el primer ministro de Rusia, el Papa le pidió que le pronunciara en ruso el nombre de cada uno de sus hijos. Después le obsequió un rosario (aunque sabía que ella era oficialmente atea) Y le dijo: *Sé que usted quiere mucho a sus hijos. Por eso, le doy un rosario, que para nosotros los católicos tiene una maravillosa relación entre una madre y su hijo Jesús, y recuerda los momentos tristes y alegres de su vida a través de los misterios. Son la mejor madre y el mejor hijo de todos los tiempos: La Virgen María y Jesucristo.* La hija de Kruscev lloró de emoción.

En mayo de 1959, fue liberado de las prisiones soviéticas el general del ejército italiano Etevaldo Pasolini, comandante de la división Vicenza. Entrevistado por los periodistas sobre su primer encuentro con su familia, dijo que la primera noche estuvo hablando mucho tiempo con su esposa. Cuando su esposa se quedó dormida, él sacó el rosario de su bolsillo y empezó a rezarlo. Y dijo así: *¿Qué otra cosa podía hacer?* Aquel rosario había sido para mí una fuente de esperanza durante mi cautiverio y ahora tenía que rezarlo para agradecerle a Dios por mi regreso a casa.

El famoso científico italiano Guillermo Marconi, que fue el primero que realizó transmisiones en telegrafía sin hilos y fue premio Nobel de física en 1909, cuando celebró sus bodas, fue recibido por el Papa, que le obsequió a él y a su esposa un rosario. Y, cuando estaba moribundo, quiso que transmitieran a su esposa el siguiente mensaje: *He muerto con el rosario en la mano y besando el santo crucifijo.*

²⁰ Peyton Pratick, *Por qué me hice sacerdote*. Ed. Sígueme, 1959, pp. 68-72

EL famoso Peter Koch, oficial de las SS alemanas, que fue el terror de Roma durante la segunda guerra mundial, fue condenado a muerte. En los últimos días de su prisión, le escribió una carta al Papa Pío XII, pidiéndole perdón por sus crímenes. El Papa envió a unos de sus secretarios, Monseñor Nasalli Rocca, y le dijo: *Vaya a ver al señor Koch y dígame que yo lo perdono y, como prueba de mi bendición, déle este rosario.*

Cuando llegó el sacerdote a su celda y le comunicó la bendición del Santo Padre, el condenado se conmovió y le dijo: *No soy digno de tocar este rosario del Papa con mis manos ensangrentadas. Póngamelo al cuello usted mismo.* Y Koch murió con el rosario al cuello y rezando el avemaría. Estamos seguros de que Dios lo recibió en su seno por intercesión de María. Llevar el rosario con fe y devoción es una protección y una señal de nuestro amor a María.

AGUA DE LOURDES

Lourdes es en la actualidad uno de los santuarios más importantes del mundo y donde más milagros suceden tanto en el momento de la bendición de los enfermos con el Santísimo Sacramento como cuando son introducidos en las aguas milagrosas de la piscina. Hasta ahora la Iglesia solo ha reconocido 70 casos como milagrosos, pero hay miles de curaciones extraordinarias. La comisión médica internacional solo examina cada año unos 50 casos. Para ser considerados inexplicables para la ciencia es preciso que la curación sea súbita, sin convalecencia, completa y duradera.

El señor Patrick Theiller, que fue durante diez años Presidente de la comisión internacional de médicos de Lourdes, en su libro *Los milagros de Lourdes*, afirma: *Podemos decir que las curaciones de Lourdes son innumerables*²¹. Y añade: En los archivos de la Oficina médica, en total desde su creación, superan las 7.200 curaciones registradas, sin contar las curaciones desconocidas. Además, podemos calcular más de 2.000 las curaciones físicas inexplicables para la medicina. Durante mis diez años de presidencia contabilizo una media de 50 declaraciones por año, lo que significa una por semana²².

Veamos uno de los casos de curación milagrosa. Justin Bouhort nació el 28 de julio de 1856. El 6 de julio de 1858 estaba muy grave, la madre lo llevó a la gruta de la Virgen de Lourdes. Lo metió en el agua helada que ahí había y que, según los expertos lo habrían matado, aunque hubiera estado lleno de salud, en menos de cinco minutos. La gente que la vio creyó que estaba loca al hacer eso con su hijo, pero ella lo sacó y se fue a su casa, confiando en el poder de Dios por medio de María. Y el niño se durmió y en pocos días recuperó las fuerzas. Creció sin problemas y vivió

²¹ Theiller Patrick, *Los milagros de Lourdes*, Ed. Palabra, 2015, p. 55.

²² Ib. p. 57.

muchos años, incluso pudo asistir a la canonización de Bernardita en Roma el 8 de diciembre de 1933. Murió a los 83 años. Muchos enfermos se sanan en sus casas tomando el agua “milagrosa” de Lourdes.

TIERRA MILAGROSA

La Virgen María, en la primera aparición a Bruno Cornacchiola en la cueva de Tre Fontane (Tres Fuentes) en las afueras de Roma, le prometió: “Yo convertiré a las más obstinados con milagros que obraré con esta tierra de pecado (la cueva había sido lugar de pecados). Venid con fe y seréis curados en el cuerpo y en el alma”. El 6 de junio de ese año 1947 una religiosa josefina cogió un poco de tierra de la cueva y se la llevó a Carlos Mancuso, un mutilado de guerra que cojeaba mucho por haberse herido el talón derecho al haber caído de un ascensor de una altura de cuatro metros. Le aplicaron la tierra en el brazo y se le curó la herida del talón y pudo mover normalmente el brazo y la pierna. Desde entonces muchos pedían bolsitas de esa tierra para aplicarla a los enfermos y muchos quedaban curados.

En la gruta, llamada de “la leche”, a 200 metros de la basílica de la Natividad de Belén, se cree que la Virgen antes de partir a Egipto le dio de mamar al Niño Jesús. Por eso, muchas personas piden un poco de polvo o tierra de la Gruta para tomarlo con un poco de agua. El hermano franciscano Laurence Bode lleva el registro de los milagros atribuidos al “polvo de la leche”. En 12 años ha recibido 4.000 cartas contando los milagros recibidos, aunque el número real es mucho mayor, pues muchos no comunican las gracias recibidas.

LAS RELIQUIAS DE LOS SANTOS

Son, por ejemplo, partes, aunque sean pequeñas de su cuerpo santo, de la ropa que vestía, objetos de su uso, incluso de la tierra de su sepulcro. Por medio de estas reliquias Dios ha hecho siempre muchos milagros para gloria de estos santos y de la Iglesia Católica en general.

Se dan muchos casos en que sus cuerpos están incorruptos totalmente o en parte. En algunos después de años de fallecidos ha salido sangre viva o aceite puro o perfume sobrenatural.

También se dan casos en que se considera algo como reliquia sagrada y es falso. Por eso algunos santos tenían el don sobrenatural de la hierognosis para distinguir lo bendito de lo profano, es decir, lo que es auténtico, de lo que no lo es, lo que está bendecido (agua, imagen, etc.) por un sacerdote de lo que no está; o distinguir

las hostias consagradas de las que no están, o de las personas sagradas (sacerdotes, obispos) de los que no son.

Observemos el caso especial de la beata Ana Catalina de Emmerick. Un día le dijo su ángel custodio a la beata Ana Catalina de Emmerick: *Tú has recibido el don de ver la luz que sale de las reliquias de los santos. Ella declaró: Esa luz de las reliquias me causaba consuelo, fortaleza, alegría y una como atracción por ellas; por el contrario, me sentía repelida con repugnancia y horror cuando me acercaba a alguna cosa impura, pecaminosa o maldecida o cuando llegaba a algún lugar donde se había cometido algún delito o donde pesaban las consecuencias de culpas no expiadas... Veo la luz y las tinieblas como cosas vivas que producen respectivamente luz y tinieblas. Conozco hace mucho tiempo las reliquias verdaderas de las falsas*²³.

El doctor Wesener declaró: *Cuando se le presentaba cualquier cosa bendecida por la Iglesia Católica, inmediatamente ella lo tomaba y lo apretaba contra su pecho y nadie podía quitárselo, estando en éxtasis, hasta que despertaba. Cuando se le echaba agua bendita, ella hacía la señal de la cruz. Y siempre que un sacerdote pronunciaba las palabras de la bendición, ella se signaba. Y cuando algún sacerdote le daba la bendición mentalmente, aun en la puerta de la casa o fuera de ella, también hacía la señal de la cruz. Y, si se le presentaba el recipiente del agua bendita, ella, estando con los ojos cerrados, metía sus dedos y se signaba*²⁴.

Un día le dijo Ana Catalina a Brentano: *Se me ha dicho que ninguna persona tuvo jamás el discernimiento de las reliquias en el mismo grado en que a mí se me ha concedido. Ello se debe a que estas cosas están en deplorable decadencia y es necesario remediarlo*²⁵.

*Una vez, el peregrino (Bentrano) le llevó cierto número de reliquias. Tomándolas ella, una por una, se las puso todas en el pecho. Después las ordenó, las estrechó contra su corazón y las miró atentamente. A una de ellas la separó de las demás como no auténtica y a las otras las declaró verdaderas, diciendo: “¡Son magníficas, no se puede decir cuán hermosas son!... Entre el cuerpo y el alma hay una admirable relación que no se interrumpe con la muerte, de modo que los espíritus bienaventurados prosiguen obrando siempre sobre los fieles mediante parte de sus cuerpos. En el último día será muy fácil a los ángeles separar a los buenos de los malos, pues todo será luz o tinieblas”*²⁶.

La misma experiencia tuvo al presentarle otro relicario. El padre Limberg sacó de su bolsillo un cofre con reliquias y ella lo tomó y también lo estrechó contra su

²³ Schmoeger, Vie D’Anne Catherine Emmerick, París, Librairie Tequi, tomo III, p. 235.

²⁴ Historia abreviada, Positio super virtutibus, tomo III, Summarium, parte 2, p. 1360.

²⁵ Sch. o.c., tomo III, p. 236.

²⁶ Positio super virtutibus, tomo III, Summarium, parte 2, p. 1305.

corazón. *Al preguntarle por obediencia qué era, respondió que eran reliquias. ¿De quién son? Y dijo: Son de los apóstoles Pedro y Pablo, de santa Inés, Bárbara y otros.* El padre Limberg dijo que, aunque estaba escrito que eran reliquias de los apóstoles, estaba en duda si era cierto²⁷.

LÁGRIMAS HUMANAS Y LÁGRIMAS DE SANGRE

La hermana Agnes Sasagawa desde 1973 tuvo apariciones de la Virgen María. El obispo de Akita (Japón) Mons. Jhon Shojiro Ito, después de estudios competentes, declaró que las lágrimas, que salían de una imagen de madera de la Virgen, eran milagrosas. En una carta pastoral a todos sus fieles del 22 de abril de 1984, se expresa así: *Entre los acontecimientos misteriosos sobrevenidos con respecto a la estatua de la Virgen de Akita, se puede citar: la sangre que corrió de la mano derecha. Algo, como si fuera sudor, que corría en tan gran cantidad que desprendía olores suaves. La cosa más resaltante fue el agua que corría de los ojos como si fueran lágrimas humanas. Esta lacrimosidad empezó en enero de 1975 y continuó hasta el 15 de septiembre de 1981. En total fueron 101 lacrimaciones. Yo fui testigo, cuatro veces, junto a unas 500 personas que la vieron también. Dos veces gusté esta agua que corría de los ojos y pude comprobar que era salada como las lágrimas de un ser humano. Según el análisis hecho por el profesor Sagisaka de la Facultad de Medicina de Akita, se comprobó que se trataba de un líquido del cuerpo humano.*

Hacer salir agua allí donde no la hay, es ir más allá de los medios humanos. La intervención de una fuerza superior al hombre es necesaria. Y, además, no es solamente agua, es un líquido humano que corre de los ojos como lágrimas y esto más de 100 veces durante varios años., delante de numerosos testigos oculares. No se trata, pues, de un truco... Muchos relatos hablan de curaciones milagrosas de cáncer y otras enfermedades hechos aquí por medio de la santa Virgen... Los estudios hechos hasta ahora no permiten negar el carácter sobrenatural de la serie de acontecimientos misterios ocurridos con respecto a la imagen de la santa Virgen.

Esto mismo sucedió en una imagen de María en Naju (Korea del Sur), que desde el 30 de junio de 1985 salían lágrimas humanas. A partir del 14 de abril de 1993 salían gotas de aceite fragante (aceite puro al 100%) y durante 700 días salieron lágrimas de sangre. Con estas lágrimas milagrosas se sanaron muchos enfermos.

Igualmente, en casa de Teresa Musco en Caserta (Italia) durante 18 meses, entre el 26 de febrero de 1975 y el 19 de agosto de 1976, en 24 imágenes salieron lágrimas de sangre. Muchos enfermos fueron curados, poniéndoles algodones empapados con ta sangre milagrosa.

²⁷ Sch. o, c., tomo III , p. 261

ACEITE “MILAGROSO”

Todo comenzó el 27 de noviembre de 1982, Myrna de 18 años y Nicolás de 30 acababan de casarse. Tenían una imagen de cartulina, impresa en color, barata, con un marquito de plástico, de tamaño de 8 centímetros por lado. El 27 de noviembre la imagen, gota a gota, comenzó a exudar aceite 100% puro y con ese aceite se curaron después muchos enfermos. Y esto sucedió en miles de copias y no solo en la imagen original de la casa de Myrna.

Decenas de miles de imágenes copias del original fueron impresas en el tercer aniversario de la salida del aceite milagroso en 1985. Ese año se hicieron imprimir 40.000 imágenes de formato 35/25 con un escrito en cinco lenguas. Estas apariciones y el milagro del aceite milagroso de la casa de Myrna en el barrio de Soufanieh, en Damasco (Siria), fueron aprobadas por la Iglesia católica y ortodoxa²⁸.

Dice el padre Elías Zahlaoui: *El sábado 11 de diciembre de 1982 voy a la casa de Myrna. Allí encuentro un anciano que había traído a su hijo Samir. Yo le doy la comunión y él se postra hasta el suelo, diciendo: “Dios existe”. Al poco tiempo entra la esposa de Samir y sus hijos. La esposa me cuenta tuvo una hemorragia cerebral y le dio una parálisis total. Los médicos le daban algunas horas de vida. Un amigo vino a Soufanieh, pidió un algodón empapado con el aceite santo y le hizo tomarlo por la boca a Samir. Al poco tiempo, Samir abrió los ojos, asombrado de ver a todos llorar y quedó curado completamente. Yo consulté a uno de los médicos que lo habían tratado: el cardiólogo Elías Tawil. Cuando le dije que se había curado, me dijo: “Es imposible”. Y Samir repetía agradecido: “Dios existe”.*

El 16 de diciembre de 1982 fui a la casa y vi una mujer musulmana envuelta en un vestido negro de rodillas y dando gritos incomprensibles. La gente también gritaba y decía: “Se ha curado”. Un hombre joven estaba a su lado de pie detrás de ella. El hombre decía: “Es mi madre”. La llevamos a la mujer al salón. Su hijo informó que ella tenía la mano derecha paralizada por una calcificación en la espalda. Yo le dije: “traigan un certificado del médico tratante”. En el certificado, el médico Samir Roumani decía tener hemiparesia espástica. Era una calcificación de la espalda que ocasionó la parálisis del brazo. El doctor Jamil Marji, que estaba allí, le pidió examinarla. Y después de hacerlo, dijo: “Esto supera todo poder humano. Estoy dispuesto a testificarlo delante de cualquier instancia”.

El 17 de diciembre de 1982 llegó a la casa. Nicolás, el esposo de Myrna, me dice: “Escucha el relato de esta dama”. Ella dice: “Estaba enferma y la Virgen me ha curado. Yo sufría de un dolor insoportable en la mano derecha. Hace dos meses

²⁸ Para profundizar más en este tema se puede leer el libro del padre Zahlaoui Elías, Souhanieh. Ed. OEIL, París. 1991. Y el libro del padre René Laurentin, *Apariciones actuales de la Virgen María*, Ed. Rialp, Madrid 1989.

fui al hospital francés, pero no me pudieron curar. Yo sufría y no podía ni mover la mano ni que me la tocaran. Ayer por la tarde mi hija me invitó a venir aquí, pero yo no podía venir y le pedí que me trajera un poco de algodón empapado con el aceite bendito. Yo puse el algodón en la manga de mi camisa de noche, recé y me dormí. En la noche tuve un sueño: Una dama muy bella me tocó la espalda y me dijo: “Levántate, no tienes nada”. Por la mañana fue una sorpresa general. El dolor había desaparecido y he venido a agradecer a la Virgen²⁹.

También san Andrés Bessette, el primer santo de Canadá, el más grande devoto de san José, que construyó en Montreal la Gran Basílica en honor a san José, usaba el aceite que había ardidido en las lámparas ante sus imágenes para conseguir milagros de Dios por medio de este gran santo. También se servía de las medallas de san José para que las usaran y se frotarán con ellas la parte enferma del cuerpo.

Adelardo Fabre declaró: mi hija de 6 años sufría mucho de amígdalas con inflamación y fiebre. Le hablé al hermano Andrés y me dio una medalla y un poco de aceite para frotarla. Y se curó, ya tiene 16 años y no ha sufrido más de las amígdalas³⁰.

El señor Des Groseilliers tenía tres hijos con parálisis infantil de ocho, cinco y tres años. *Los lleve al hermano Andrés, que me dio una medalla de san José y un poco de aceite para frotarlos. Así lo hice. A las dos semanas los tres estaban curados³¹.*

En la revista *Los Anales de San José*, llamada después L’Oratoire (El Oratorio) en el número de marzo de 1944 se afirma que en un solo año el hermano Andrés con la medalla y el aceite de san José consiguió 1.632 favores extraordinarios, de los que 598 fueron curaciones de enfermedades.

EL CRUCIFIJO

Refiere santa Margarita María de Alacoque: *Se presentó el demonio en forma de un moro horrible. Me amenazó de mil maneras, pero nada de esto me preocupaba lo más mínimo. Me parecía que no temería ni a todos los furores del infierno por la gran fuerza que sentía dentro de mí, debida a la virtud de un pequeño crucifijo al cual había dado mi soberano Libertador el poder de alejar de mí los furores infernales. Siempre lo llevaba sobre mi corazón de día y de noche y recibí grandes socorros de él³².*

²⁹ Elías pp. 57-58.

³⁰ Sumario de proceso de canonización del hermano Andrés Bessette, pp. 327-328.

³¹ Ib. p. 462

³² Escritos autobiográficos. Ed. Primer monasterio de la Visitación, Madrid, p. 124.

Muchos santos sanaban con el poder de Dios simplemente haciendo la señal de la cruz. Este es un poder que Dios especialmente da a los sacerdotes cuando bendicen con fe, pero también los seglares pueden bendecir con la señal de la cruz. Es importante que los padres bendigan así a sus hijos, cuando van a salir de viaje o al ir a dormir o en los momentos de oración familiar. Llevar una cruz o un rosario o un escapulario o medalla con fe es gran protección contra el demonio.

Un caso parecido al de Constantino, con la señal de la cruz, es el que Dios le propuso al rey de Francia para colocar en sus estandartes la imagen del Corazón de Jesús. Pero en este caso el rey de Francia no siguió el consejo y así perdió victorias contra los protestantes, que querían imponerse en Francia. Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690) la mensajera del Corazón de Jesús, escribió: *El Corazón de Jesús tiene un gran deseo de que esta devoción entre en los palacios de los reyes y príncipes de la tierra a fin de que allí reciba tanto placer, siendo amado y honrado de los grandes, como grandes fueron las amarguras y angustia que experimentó cuando en su Pasión fue tan despreciado, ultrajado y humillado. Y esta devoción serviría de gran protección a la persona de nuestro rey (de Francia) y podría dar feliz éxito a su ejército y proporcionarle grandes victorias*³³.

*Me parece que este Divino Corazón desea entrar con pompa y magnificencia en la casa de los príncipes y reyes para ser en ellas tan honrado como fue ultrajado y despreciado y humillado en su Pasión... He aquí las palabras que oí referentes a nuestro rey: "Haz saber al hijo mayor de mi Sagrado Corazón que así como se obtuvo su nacimiento temporal por la devoción a los méritos de mi sagrada infancia*³⁴*, así alcanzará su nacimiento a la gracia y a la gloria eterna por la consagración que haga de su persona a mi Corazón adorable, que quiere alcanzar victoria sobre el suyo, y por su medio sobre los grandes de la tierra"*³⁵.

Por eso asegura el exorcista de Roma. Gabrielle Amorth:

*Es importante la frecuencia de los sacramentos y una conducta de vida conforme con el Evangelio. Se toca con la mano el poder del rosario y, en general, del recurso a María Virgen; muy poderosa es la intercesión de los ángeles y de los santos; utilísimas las peregrinaciones a los santuarios... La palabra de Dios es de gran eficacia... Añado la importancia protectora del crucifijo y de las imágenes sagradas, tanto sobre las personas como en los lugares: sobre la puerta de la casa, en las habitaciones, en el comedor o en el lugar en el que más comúnmente se reúne la familia... He experimentado, muchas veces, la eficacia de la medallita milagrosa, difundida por el mundo en muchos millones de ejemplares, y si hablamos de las gracias prodigiosas obtenidas por esa simple medallita, no acabaríamos nunca*³⁶.

³³ Carta al padre Croiset del 15 de septiembre de 1689.

³⁴ Se refiere a que su nacimiento fue fruto de las oraciones que su madre hizo al divino Niño.

³⁵ Carta a la madre Saumaise de junio de 1689.

³⁶ Amorth Gabriele, *Narraciones de un exorcista*, Ed. San Pablo, Bogotá, 1994, pp. 38-39.

El padre Mario Boretti, exorcista de la diócesis de Firenze, ha repartido más de cuatro millones de medallas milagrosas y sugiere colocarlas en el coche, en la almohada y en otras partes para que la presencia de María, a través de la medalla, nos proteja de todo poder maligno.

El obispo Andrea Gemma dice: *He visto, con frecuencia, cómo una gota de agua bendita, echada a la cabeza del poseído, produce una reacción furibunda con exclamaciones de intenso dolor. Y lo mismo pasa con los óleos benditos, sobre todo, los bendecidos por el obispo el Jueves Santo. Sólo con amenazar tocarlo, ya le hace gritar. He visto cómo la misma Biblia, colocada sobre el poseído, lo atormenta. Una vez estábamos dos exorcistas rezando por Rosita y le coloqué un texto de la Biblia sobre la columna y, de repente, se tiró a tierra como si le hubiese dado un mazazo... La palabra santa, ¡qué don y qué poder, qué medio tan grande tenemos a nuestra disposición para la liberación! (de los oprimidos por el diablo) ... Lo mismo digo del rosario bendito, de las reliquias de los santos y del crucifijo. Me habían regalado un pedacito de tela con la que el santo padre Pío de Pietrelcina se había limpiado las llagas. Una vez, la coloqué sobre la columna de una paciente, sin que se diera cuenta, y, de inmediato, tuvo una rabiosa y rapidísima reacción con la acostumbrada frase: Quítamela de encima.*

Mi cruz pastoral, que había recibido en mi ordenación episcopal, colocada sobre los poseídos, los hacía temblar de terror... Lo mismo pasaba con mi anillo pastoral, que me había puesto en el dedo el Papa Juan Pablo II el día de mi consagración episcopal y que había sido bendecido por el mismo Papa... Así he comprendido que la Iglesia ha hecho muy bien el multiplicar bendiciones de objetos y personas y lugares. Tenemos agua bendita, sal bendita y aceite bendito... Y ¿qué decir de la santa Eucaristía? Siempre ha sido suficiente la amenaza de ir al sagrario, para hacer temer de ira al espíritu maligno. En casos graves, el poner sobre su cabeza las hostias consagradas hacía que el paciente se arrojase a tierra y quedara inmóvil. Hacer coger al poseso el copón con las hostias consagradas era sentir unos gritos lastimeros tremendos, como si le hubieran puesto un peso enorme, del que pedía ser liberado...

El exorcismo más eficaz es siempre participar en la Eucaristía y recibirla con devoción lo más frecuentemente posible. Sobre la devoción a María diré que yo siempre comienzo los exorcismos con el rezo del rosario y no llego al último misterio, cuando los posesos ya están temblando³⁷.

³⁷ Gemma Andrea, *Io vescovo exorcista*, Ed. Mondadori, Milano, 2002, pp. 148-150.

EL PAN DE SAN NICOLAS DE TOLENTINO

San Nicolás tuvo una visión. Se le apareció en sueños la Virgen María y le dijo: *Manda a alguna señora que pida por ti un pan fresco. Cuando lo hayas recibido, cómelo mojado en agua y recobrarás la salud. Y, despertando, llamó a su ayudante y, callando la visión, lo mandó al lugar que le había sido mostrado para pedir un pan en nombre de Jesucristo. El ayudante recibió el pan fresco de una señora, lo sumergió en agua y se lo llevó para comer. Él, hecha la señal de la cruz sobre el pan y tomando una pequeña porción, inmediatamente recibió el beneficio de una perfecta salud*³⁸.

Aquí tienen su origen los famosos panes de San Nicolás, que todos los años bendicen en el santuario de San Nicolás en Tolentino, el cuarto domingo de Cuaresma; y fuera de Tolentino, el día de su fiesta, el 10 de septiembre. El uso de estos panes benditos, que han curado muchos enfermos, comenzó desde los primeros años después de su muerte.

Uno de estos milagros fue la sanación del rey de España Felipe II, a los ocho años de edad. Tenía fiebres altas y fue sanado por intercesión de San Nicolás, comiendo los panes benditos que le había dado el padre agustino Luis de Montoya que, en aquel tiempo, era prior del convento de Medina del Campo (Valladolid) y que más tarde será el restaurador de la provincia portuguesa. La curación del príncipe es narrada por el cronista agustino Jerónimo Román³⁹.

Lo mismo podemos decir del pan de San Antonio de Padua o de las rosas de Santa Rita o del aceite que reparten a los enfermos las religiosas fundadas por la beata Pilar Izquierdo. En estos casos el pan, las rosas, el aceite, etc., no tienen cualidades especiales. La curación viene del poder de la fe en los que las usan.

LOS PAPELITOS “MILAGROSOS”

La sierva de Dios, Santa Margarita María de Alacoque, como heredera de los tesoros del Sagrado Corazón, podía pedirle la salud por algunas personas y Jesús se la concedía. Entre ellas para su hermano Santiago, párroco de Bois-Sainte-Marie, que estaba ya desahuciado. Ella le escribió diciendo: *He prometido (a Jesús) que tomarías durante nueve días en ayunas los papelitos que te envío, cada día uno, y que celebrarías o mandarías celebrar nueve misas durante nueve sábados en honor de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María y otras tantas misas de la Pasión en nueve viernes en honor al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo*⁴⁰.

³⁸ Monterubbiano Pietro, *Storia di san Nicola da Tolentino*, Tolentino, 2007 Cap. VII. pp. 119-120

³⁹ También habla de este milagro M. Herrero en el tema *Niñez de Felipe II* en la revista *Hispania* 5 (1945), pp. 309-311; Véase también *Analecta agustiniana* 22 (1951-1953) 98.

⁴⁰ Carta a su hermano sacerdote del 22 de enero de 1687

Ella misma le cuenta a la Madre Saumaise lo que pedía a los enfermos para sanarse. Dice: *Varias personas que se hallaban en el último extremo han sido curadas de un modo milagroso, mi hermano sacerdote es uno de ellos. Se da a los enfermos cinco papelitos para que los traguen por las mañanas; en los cuales se escribe de un lado: “El Sagrado Corazón de Jesús te cure”, y por el otro; “Alabada sea para siempre la Purísima Inmaculada concepción de María, Madre de Dios”. Todo ello en abreviatura, si se quiere*⁴¹. Y Dios curaba así a muchos enfermos.

San Antonio Galvao, apóstol de Brasil, escribía papelitos en los que escribía en latín: *Post partum Virgo inviolata permansisti: Dei genetrix (Después del parto, oh Virgen, permaneciste intacta, Madre de Dios, intercede por nosotros).*

San Antonio Galvao no podía ir personalmente a bendecir a dos enfermos: una señora parturienta y un joven con cálculos en los riñones, les envió unos papelitos con la jaculatoria en latín. La parturienta, su criatura, y el joven se salvaron. Desde entonces las píldoras de fray Galvao se hicieron famosas para solucionar distintos problemas, especialmente de salud. Se le llamó patrono de la parturientas⁴².

MIGAS DE PAN

San Juan Bosco fue un gran taumaturgo. Desde seminarista, Dios le había regalado el don de hacer milagros por intercesión de María. Pero para evitar que se los atribuyeran a él, usaba píldoras de pan, como si fueran medicinas poderosas, imponiendo, a la vez, confesarse y rezar cierto número de Salves o Avemarías durante varios días. Un día, un farmacéutico analizó en el laboratorio aquellas píldoras curativas y descubrió que eran de pan.

La noticia corrió por el pueblo. Y el mismo señor Turco, uno de los curados con las píldoras, fue a Turín a visitar a Don Bosco y darle las gracias. Le contó los rumores sobre las píldoras de pan y le rogó que le manifestara el secreto de su medicina. Don Bosco le preguntó:

- *¿Rezó usted con fe las tres Salves que le mandé?*
- *Sí*
- *Pues eso baste.*

*Desde entonces, al ver descubierta su artimaña, abandonó Don Bosco aquel método de curación*⁴³.

⁴¹ Carta a la M. Saumaise de mayo de 1688

⁴² Museu frei Galvao, O santo de Guaratingueta. Ed. Noovha America, 2014, pp. 30-32.

⁴³ Memorias Biográficas, pp. 28-29

PROTEGIDOS DEL CÓLERA

Don Bosco recomendaba siempre a los enfermos estar en gracia de Dios, bien confesados; pues, de otro modo, no podían ser curados. Esto mismo exigía para ser preservados de muchos peligros. Veamos algunos.

En julio de 1854 se presentaron en Turín los primeros casos de cólera. Don Bosco les dijo a sus jóvenes: *Vosotros estad tranquilos. Si cumplís lo que yo os digo, os libraréis del peligro. Ante todo, debéis vivir en gracia de Dios, llevar al cuello una medalla de la Santísima Virgen, que yo os bendeciré y regalaré a cada uno, y rezar cada día un padrenuestro y un avemaría y un gloria. Por término medio moría el sesenta por ciento de los afectados. Del 1 de agosto hasta el 21 de noviembre se dieron 2.500 casos, de los que murieron 1.400.*

Les dijo a los muchachos: Mañana haréis una buena confesión y comunión para que yo os pueda ofrecer a todos juntos a la Santísima Virgen, rogándole que os proteja y defienda como a hijos suyos queridísimos. La causa de todo es, sin duda, el pecado. Si todos vosotros os ponéis en gracia de Dios y no cometéis ningún pecado mortal, yo os aseguro que ninguno será atacado por la cólera; pero, si alguno se obstina en seguir siendo enemigo de Dios o, lo que es peor, lo ofendiera gravemente, a partir de este momento yo no podría garantizar lo mismo para él ni para ningún otro de la casa.

De hecho, a pesar de que el cólera hizo estragos entre los vecinos, ninguno de los alumnos del Oratorio fue atacado ni siquiera los 44 jóvenes que durante aquellos meses atendieron por las casas a los enfermos.

Cuando terminó la peste, hizo una misa de agradecimiento y les dijo a todos: *Demos gracias a Dios, porque nos ha conservado la vida en medio de mil peligros de muerte. Sin embargo, para que nuestra acción de gracias sea agradable, unamos la promesa de consagrar a su servicio el resto de nuestros días, amándolo con todo nuestro corazón, practicando la religión como buenos cristianos, guardando los mandamientos de Dios y de la Iglesia y huyendo del pecado mortal, que es una enfermedad mucho peor que el cólera o la peste. Dicho esto, entonó el Tedeum que los muchachos cantaron transportados de vivo reconocimiento y amor⁴⁴.*

En una carta, escrita el 27 de julio de 1886, recordaba Don Bosco los medios para seguir protegiéndose del cólera: *Invocar frecuentemente a la Virgen María, llevar siempre al cuello o consigo la medalla bendecida de María y recibir frecuentemente los sacramentos de la confesión y comunión.*

⁴⁴ MB 5, 78-84. 152

En 1884 volvió el cólera a invadir distintos países. El inspector de la casa de Marsella, en Francia, le escribía a Don Bosco: *La ciudad ha sido despoblada. Han huido más de cien mil personas. Mueren cada día un promedio de noventa a cien personas. Pero en nuestra casa, gracias a la protección de María Auxiliadora, no hemos tenido todavía ni un solo caso. Tenemos en casa unos ciento cincuenta muchachos. Todos llevan al cuello la medalla de María y hacen lo posible por practicar el remedio que usted ha sugerido (de comulgar y confesar frecuentemente). Otra noticia consoladora es que ninguno de nuestros bienhechores y amigos ha caído enfermo hasta ahora*⁴⁵.

*El 22 de febrero de 1887, Don Bosco les entregó a los alumnos una medalla de manera misteriosa, recomendándoles, que la tuvieran en gran aprecio, porque los protegería en cualquier calamidad. Al día siguiente, sobrevino la primera. Un espantoso terremoto sacudió furiosamente la zona de Liguria y repercutió también en el Piamonte (donde vivían). Pareció una gracia singular de la Virgen que los salesianos y sus alumnos quedaran libres de desgracias personales, pues no hubo muertos ni heridos ni lesionados, aunque los daños materiales fueron importantes*⁴⁶.

PROTEGIDOS DE LA GUERRA

Otro caso especial de la protección de Dios por medio de María tuvo lugar durante la guerra entre Austria y el Piamonte. Al regresar los jóvenes del Oratorio que habían ido a la guerra, Don Bosco declaró: *Me hubiera gustado acompañar al ejército, pero mi avanzada edad no me lo permitió. Me quedé en casa y acompañé a mis hermanos e hijos con el corazón y con mis oraciones. Y gracias a Dios los vi retornar a todos sanos y salvos. ¡Cómo saltaban todos a mi cuello, llenos de alegría! Yo los abracé con tierno afecto, como si hubieran vuelto de nuevo a la vida. Pero debo confesar que, para obtener este querido resultado, me serví de un medio sencillísimo y seguro. Me había provisto de antemano de muchas medallas de María Santísima y las repartí a todos los que estaban a punto de partir para la guerra. Tendría para mucho tiempo, si os narrase las gracias que se obtuvieron*⁴⁷.

A ellos también les insistió en que, para que las medallas benditas tuvieran efecto, era necesario que estuvieran en gracia de Dios y no cometieran ningún pecado mortal. Y así pudieron regresar todos sanos y salvos, por intercesión de María⁴⁸.

En 1871 la Virgen María se apareció en Pontmain, un pequeño pueblo francés, en plena en guerra francoprusiana. En enero de 1871 la situación de Francia era

⁴⁵ MB 17, 240-241.

⁴⁶ MB 18, 292.

⁴⁷ MB 8, 505-506.

⁴⁸ Opere edite di Don Bosco 6, III, 147.

angustiosa. Derrotada por Alemania, París ocupado, el emperador prisionero con 300.000 soldados... El ejército alemán avanzaba incontenible. Pero en toda Francia se elevaron oraciones a Dios. El 11 de enero, en la diócesis de Poitiers, se hizo el voto nacional de construir en París la basílica de Montmartre al Sagrado Corazón de Jesús. El día 17 el obispo de Nantes hizo también una promesa de construir una iglesia al Sagrado Corazón. En París se oraba con intensidad a la Virgen en todas las iglesias. Y ese mismo día 17 de enero, en que la línea del frente de encontraba cerca del pueblo de Pontmain, la Virgen se aparecía y les decía a los niños: “*Orad, hijos míos, Dios os escuchará pronto. Mi Hijo se deja conmover*”. Por eso, esta aparición es considerada como una respuesta a tantas oraciones en todo el país. En ese pueblo, toda la población oraba con fervor para ser protegida. El párroco había consagrado a María a los 38 jóvenes que habían partido a la batalla y que, después, volvieron todos sanos y salvos. Ese día, 17 de enero, Eugenio Barbedette de doce años y su hermano José de diez, vieron sobre el techo de una casa vecina, en la noche brillante de estrellas, la figura de María. Otras dos niñas, Francisca Richer de once años y Juana María Labosse de nueve, también la vieron. A las nueve de la noche terminó todo. Horas más tarde, los alemanes cambiaron de táctica y se retiraron del lugar⁴⁹.

EL PODER DE LA ORACIÓN

La oración es una comunicación amorosa con nuestro Padre Dios, que nos ama infinitamente y vela por nosotros con infinito amor. Por eso, si amamos a Dios y creemos y confiamos en él, veremos milagros en nuestra vida. Palparemos su providencia sobre nosotros hasta en los más pequeños detalles de la vida. Nuestra vida no depende de un destino ciego ni está determinado por el curso de los astros o de las estrellas. No estamos abandonados a nuestra suerte ni somos marionetas de un Señor todopoderoso, que le gusta divertirse con nosotros y vernos sufrir. No. Nuestro Padre celestial guía y vigila nuestros pasos como un padre cuida de su hijo pequeño. No es un dictador despiadado. Su omnipotencia no es para destruirnos, sino para ayudarnos a ser felices.

Hablar de la providencia de Dios es hablar del amor de Dios en acción, es hablar de seguridad y tranquilidad, sabiendo que alguien todopoderoso que nos ama vela sobre nosotros y que ningún enemigo, por grande que sea, puede hacernos daño, si él no le permite por nuestro bien (Rom 8, 28)

Su providencia y amor se ocupa de cada persona humana, como si fuera única en el mundo. Y lo mismo se ocupa también de cada flor y de cada estrella y de cada átomo que existe. Nada existe por casualidad. Ningún ser humano es fotocopia, es un ser único y maravilloso. Es una luz de su divino resplandor, es un hijo de su gran

⁴⁹ Puede leerse el libro de Jean Ladame, *Notre Dame de toute la France*, Ed. Resiac, Montsurs, 1987.

familia, un heredero de su reino. Por eso, lo toma en serio y atiende a sus clamores en tiempos de necesidad.

¡Cuántas veces en la vida de los santos él ha manifestado todo su amor y su presencia con milagros! Veamos un botón de muestra en la vida de santa Inés de Montepulciano. Le dice el mismo Jesús que él fue quien dio poder a unas hierbas para alimentar a las hermanas como si hubieran tomado una gran comida o que él era quien en otra ocasión les envió unos panes para comer.

Veamos lo que le decía a santa Catalina de Siena en el libro de los Diálogos: *A veces tengo providencia, multiplicando una pequeña cantidad que no basta, como tú sabes sucedió con aquella dulce virgen santa Inés. Esta me sirvió, desde su infancia hasta la muerte, con verdadera humildad, con firme esperanza, sin preocuparse con inquietud de sí o de su familia. Con fe viva y por mandato de María, ella, pobre y sin ningún bien temporal, se dispuso a levantar el monasterio. Sabes que era un lugar de pecadoras. Y no pensó: ¿Cómo podré hacerlo?, sino que, con toda solicitud de su trabajo, con mi providencia, lo convirtió en un lugar santo, monasterio destinado a religiosas. En él congregó en el principio hasta dieciocho vírgenes, sin que tuvieran más de lo que yo les proporcionaba. Una vez, entre otras, permití que estuvieran sin pan y que se mantuvieran durante tres días sólo de hierba. Si me preguntaras: ¿Por qué obraste así, habiéndome dicho antes que jamás faltas a tus siervos que esperan en ti y que se hallan en necesidad? Parece que en este caso les faltó lo necesario, ya que el cuerpo generalmente no vive de hierba y no suele bastar al que no es muy perfecto.*

En este caso, si Inés lo era, no habían llegado las otras a esta perfección. Te respondería que lo hice y lo permití para embriagarla de mi providencia y para que las otras, que eran todavía imperfectas, en el milagro que luego vino tuvieran materia para poner el principio y el fundamento de su perfección en la luz de la santísima fe. En las hierbas o en cualquier otra materia, cuando ocurren casos semejantes, encierro propiedades, para que el cuerpo humano pueda vivir mejor con aquel poco de hierba, y a veces sin comida, que antes cuando tenían pan y otros manjares destinados por sí a sostener la vida del hombre. Tú sabes que es así por haberlo experimentado en ti misma.

Otras veces proveo multiplicando una pequeña cantidad. Estando santa Inés en las circunstancias que te he dicho, volvía los ojos de su espíritu con luz de la fe y decía: “Padre y Señor mío, Esposo eterno, ¿me has hecho traer estas hijas de la casa de sus padres para que perezcan de hambre? Provee, Señor, a su necesidad”. Yo era el que le hacía pedir, deseando probar su fe, y me era agradable su humilde oración. Extendí mi providencia satisfaciendo lo que en su corazón me pedía, y por inspiración mía hice que un siervo mío les llevase cinco panecitos. Se lo manifesté a Inés en su mente, y ella, volviéndose a las hermanas, les dijo: “Id, hijas mías; atended a quien

llama en el torno y tomad aquel pan”. Lo tomaron y se sentaron a la mesa. Y le di tanto poder en el partir el pan, que todas quedaron satisfechas, y recogieron tanto lo que quedó sobre la mesa, que tuvieron para otra vez cumplidamente⁵⁰.

CONSAGRACIÓN A MARÍA Y A JESÚS

En Fátima la Virgen dijo a Lucía: *Para impedir (la segunda guerra mundial) vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón. Si atienden a mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados. El santo Padre tendrá mucho que sufrir. Varias naciones serán aniquiladas⁵¹.*

De hecho, los hombres siguieron ofendiendo a Dios y se desató la segunda guerra mundial. El Papa Juan Pablo II consagró Rusia en unión con todos los obispos del mundo el 25 de marzo de 1984 y el comunismo ruso se vino abajo con la perestroika y varias naciones recuperaron la libertad.

Vemos que la consagración a María es un medio importante de protección contra el mal. Consagrarse a María es ponerse bajo su manto para que nos proteja y nos defienda de todo mal y de todo poder del maligno. Es ponernos en sus manos, como un niño se pone confiadamente en los brazos de su madre, dejándose llevar por ella sin temor. Es como vivir permanentemente en el Corazón Inmaculado de María y estar bien cuidados y protegidos por ella.

Es conveniente que vivamos esta dependencia total de María, renovando cada día nuestra consagración con alguna pequeña fórmula para asimilarla mejor y vivirla con mayor plenitud. Una fórmula sencilla, que podemos repetir constantemente, podría ser: *Soy todo tuyo, Reina mía, Madre mía, y cuanto tengo, tuyo es.* O esta otra muy conocida: *Soy todo tuyo, Reina mía, Madre mía, yo me consagro del todo a Ti y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Y ya que soy todo tuyo, oh Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como a cosa y posesión tuya. Amén.*

Por otra parte, vale mucho también la consagración de la familia a Jesús por María, entronizando el Corazón de Jesús en el hogar. Entronizar significa colocar una imagen del Corazón de Jesús, como en un trono, en el lugar más honorable de la casa; de modo que Jesucristo reine visiblemente en el hogar. Es reconocer que Jesús es el rey de la familia y que todos están a su servicio y disposición.

⁵⁰ El diálogo, Obras de santa Catalina de Siena, BAC, Madrid, 1955, pp. 503-504

⁵¹ Memorias de Lucía, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, p. 148.

Para hacer la entronización de modo solemne, se puede ir en familia un día a la misa, llevando un hermoso cuadro del Corazón de Jesús y otro del Corazón Inmaculado de María. Todos se confiesan y comulgan y, después de la misa, hacen bendecir las imágenes por el sacerdote y las llevan a su casa. Si no puede asistir el sacerdote, la madre de familia puede leer una fórmula de consagración a María y, después, el padre lee la consagración a Jesús por medio de María.

:

CONSAGRACIÓN A MARÍA

Oh María, Madre de nuestra familia, a tu Corazón Inmaculado queremos consagrarnos en este día. Queremos ponernos bajo tu manto y protección para que siempre nos defiendas de todo mal y de todo poder del maligno. Madre nuestra, Virgen María, defiéndenos de los peligros, ayúdanos a superar las tentaciones y presérvanos de todo mal. Y, cuando lleguen los momentos de dolor, sé Tú nuestro refugio. Y, en los momentos de alegría, llévanos por el camino que nos conduzca a Dios para serle siempre agradecidos.

Madre nuestra, recibe nuestro humilde acto de consagración. Tuyo somos y tuyos queremos ser para siempre. Y danos la gracia de amar a Jesús con todo nuestro corazón y ofrecerle el homenaje de nuestro amor, especialmente en la Eucaristía.

Todos repiten: Soy todo tuyo, Reina mía, Madre mía, y cuanto tengo tuyo es. Te entrego mi vida y mi amor, mi pasado, mi presente y mi futuro con todo lo que tengo y todo lo que soy para que ello se lo presentes a Jesús, que lo recibirá contento de tus manos. Dulce corazón de María, sed la salvación del mía. Amén.

CONSAGRACIÓN A JESÚS

Señor Jesús, queremos proclamarte en este momento como el Rey y dueño de nuestro hogar y de nuestra familia. Queremos que reines en nuestras mentes y en nuestros corazones por el amor. Queremos amarte y adorarte a Ti, Jesús, que siempre nos esperas en la Eucaristía. Queremos que reines en nuestra vida entera: en nuestros pensamientos, deseos, sentimientos, palabras, miradas, obras... Todo es tuyo y todo te lo entregamos para que reines en nuestro cuerpo y en nuestra alma, pues queremos hacer siempre tu santa voluntad.

Oh divino Corazón de Jesús, dirige nuestra familia por el camino del bien, bendice nuestro trabajo y nuestras empresas, nuestras diversiones, nuestras amistades y todas nuestras actividades para que Tú seas el primero en todo.

Cúbrenos a todos con tu sangre bendita y protégenos de todo poder del maligno. Ayúdanos en los momentos difíciles y consuélanos en nuestras penas. Sé tú

la alegría de nuestras vidas, porque sin Ti no podemos ser felices. Te pedimos por nuestros familiares difuntos para que los tengas en tu gloria. Y, cuando a nosotros nos llegue el momento de la partida definitiva, reúnenos a todos en tu reino para gozar unidos contigo en la patria celestial.

Jesús, bendice nuestro hogar. Sé Tú nuestro Rey. Establece en nuestra casa tu trono para siempre, porque no queremos que reine otro si no Tú. Por eso, con toda la fuerza de nuestro corazón, queremos decir: ¡Viva por siempre amado, bendecido y glorificado en nuestro hogar el Corazón divino de Jesús! ¡Venga a nosotros tu reino! ¡Bendito y alabado seas por siempre Jesús! ¡Bendito seas por siempre en el Santísimo sacramento de la Eucaristía! ¡A Ti el poder, el honor y la gloria, por los siglos de los siglos! Amén.

Todos repiten: *Oh Jesús, por medio de María me consagro a Ti y quiero que Tú seas el Señor y Rey de mi vida. Jesús yo te amo y yo confío en Ti. Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.*

Pueden estar seguros que Dios bendecirá su hogar, que les dará fortaleza en los momentos difíciles y les dará mucha alegría y paz en todo momento. Dios no se deja ganar en generosidad. Por eso, sería de desear que todos los días hicieran oración en familia, pues *la familia que reza unida permanece unida*. Igualmente, orar antes de las comidas y enseñar a los hijos a rezar al levantarse y al acostarse, sin olvidarse la devoción al ángel de la guarda, nuestro gran amigo y compañero para toda la vida. Desde niños debemos invocarlo, diciendo la oración: *Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día. No me dejes solo que me perdería, asistidme en mi última agonía hasta que descanse en los brazos de Jesús, José y María.*

También es recomendable que los padres, cuando nazcan sus hijos, los consagren a Jesús por María. Es una devoción que practican en algunos lugares ante una imagen de María y que obtiene abundantes bendiciones para ellos. Es como entregarlos a María como hijos, para que ella se los entregue y consagre a Jesús.

Igualmente, el día del matrimonio, se les recomienda a los recién casados que consagren su hogar a María, y por María a Jesús. Algunos le ofrecen el *bouquet* como símbolo de su nuevo hogar para que los cuide y los proteja a lo largo de su vida, sobre todo en los momentos difíciles, que no faltarán.

Además, se recomienda el rezo diario del rosario tal como lo pide tantas veces nuestra Madre la Virgen en las apariciones de Lourdes, Fátima, Medjugorje y en otras muchas. Al menos, recomendar a todos que recen tres avemarías cada día.

En las *Revelaciones* de santa Matilde se lee que la Virgen María le prometió asistirle en la hora de su muerte para darle la salvación, si rezaba tres avemarías cada día. Y esta devoción la han recomendado algunos Papas como el beato Pío IX, León XIII y otros.

Hay otras devociones que nos pueden ayudar mucho en la vida espiritual, como celebrar con solemnidad triduos o novenas en las principales fiestas de Jesús o de María; celebrar con especial devoción el mes de mayo en honor de Virgen María, hacer peregrinaciones, asistir a procesiones; pero, sobre todo, asistir diariamente a la misa para poder recibir el abrazo de Jesús en la comunión o, al menos, visitarlo diariamente en la capilla o iglesia; si es posible, donde haya Exposición solemne al Santísimo sacramento.

Otra devoción valiosa es tener en casa una imagen del Señor de la misericordia o llevar con nosotros una estampa del Señor de la misericordia, pues Jesús le prometió a santa Faustina: *TE PROMETO que el alma que venere esta imagen no perecerá. También te prometo ya aquí en la tierra la victoria sobre el enemigo y, sobre todo, a la hora de la muerte*⁵².

Algo parecido le prometía también Jesús a Santa Margarita María de Alacoque con relación a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Le decía: *Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada*⁵³.

PRIMEROS SABADOS Y PRIMEROS VIERNES

Nuestra Madre le decía a Lucía de Fátima el 10 de diciembre de 1925: *Mira, hija mía, mi Corazón, cercado de espinas, que los hombres ingratos me clavan continuamente con sus blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di a todos aquellos que, durante cinco meses, el primer sábado, se confiesen, reciban la santa comunión, recen el rosario y me hagan quince minutos de compañía, meditando los misterios del rosario con el fin de desagraviarme, que yo les prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación*⁵⁴.

En estas palabras, la Virgen dice: *les prometo*. Y María no miente, cumple su palabra. Sólo hace falta confesar (aunque puede ser una semana antes), comulgar, rezar el rosario y meditar quince minutos en los misterios del rosario. ¿Puede haber algo más fácil y sencillo? Si cumplimos esta devoción una vez en la vida, estamos seguros de que María, en el último momento, obtendrá de Jesús el arrepentimiento

⁵² Diario del 22 de febrero de 1931

⁵³ Carta a la Madre Saumaise del 24 de agosto de 1685 y carta al padre Croiset del 10 de agosto de 1689.

⁵⁴ Lucía de Fátima, *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, p. 168.

final, si lo necesitamos. Y Dios nos salvará, aunque tengamos que pasar por el purgatorio.

Por eso, es sumamente importante que los papás recomienden esta devoción a sus hijos, especialmente cuando son pequeños y han hecho la primera comunión. Lo mejor que pueden desear los papás para sus hijos es su salvación eterna y, si después de hacer la primera comunión, les acompañan el primer sábado de cinco meses seguidos a comulgar y rezar el rosario, ya tienen garantizada su salvación, por si acaso en su vida de adultos se van por mal camino o pudieran llegar a renegar de Dios. Así los papás pueden morir tranquilos, habiendo velado por la salvación eterna de sus hijos.

Algo parecido es la devoción de los nueve primeros viernes de mes que Jesús, prometió a santa Margarita María de Alacoque. Ella escribió en una carta a la Madre Saumaise, en mayo de 1688, lo que le había dicho Jesús: *Te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia de la penitencia final, no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos. Mi divino Corazón será su refugio seguro en los últimos momentos*⁵⁵.

Aquí solo se pide confesar (aunque sea una semana antes) y comulgar el primer viernes de nueve meses seguidos. Jesús te dice TE PROMETO y no podemos dudar de su palabra. Y habla de que *no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos*. O sea que estarán bien preparados con los sacramentos en los últimos momentos de su vida. ¿Se puede regalar la salvación de modo más sencillo? ¿Por qué no tomamos en serio las promesas de Dios?

La Iglesia, con su autoridad, recomienda esta devoción. El que no quiere hacer caso a estos ofrecimientos tan fáciles, quizás un día muera sin arrepentimiento o quizás no tenga tiempo para ello. Aprovechemos esta oportunidad y cumplamos esta devoción, al menos, una vez en la vida. Una recomendación fundamental es no guardar este tesoro para nosotros solos, sino fomentar estas devociones de los primeros sábados o de los primeros viernes en todos los amigos, vecinos y conocidos.

EL 12 de abril de 1947 se apareció la Virgen, nuestra Madre, a Bruno Cornacchiola en Tre Fontane (Tres Fuentes) a las afueras de Roma. Era adventista y feroz anticatólico, que quería matar al Papa. Ese día se convirtió y la Virgen le dijo: *Te han salvado los nueve primeros viernes del mes del Sagrado Corazón de Jesús que hiciste antes de entrar en el camino de la mentira. Obedece la autoridad del Papa*⁵⁶.

⁵⁵ Santa Margarita María de Alacoque, carta a 87 a la Madre Saumaise.

⁵⁶ Tentori Angelo María, *La bella Signora delle Tre Fontane*, Ed. Paoline, Milano, 2000, p.23.

DETENTE

El detente o salvaguardia del Corazón de Jesús es un pequeño emblema (figura que representa otra cosa; en este caso el amor y el poder del Corazón de Jesús). Se lleva en el pecho con la imagen del Corazón de Jesús. Es señal de nuestro amor y confianza en su protección. Por eso se le llama también escudo, porque es un escudo contra cualquier mal que pueda amenazarnos. Consiste en un retazo de paño o de papel donde está pintada o bordada la figura del Corazón de Jesús, rodeado de la frase: *Detente, el Corazón de Jesús está conmigo*.

Su origen está en las revelaciones de Jesús a santa Margarita María de Alacoque (1647 – 1690), religiosa del monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial (Francia). Ella escribió: *Jesús me prometió que todos los que se consagren a su Sagrado Corazón no perecerán jamás y, como es manantial de todas las bendiciones, las derramaría en abundancia en todos los lugares, donde estuviera expuesta la imagen de este amable Corazón*⁵⁷.

También escribió santa Margarita María a la Madre Saumaise: *Jesús desea que usted mande hacer unas láminas con la imagen de su Sagrado Corazón para que todos aquellos que quisieran ofrecerle un homenaje, las coloquen en sus casas y unas pequeñas para llevarlas puestas*⁵⁸. Ella misma llevaba una sobre el pecho debajo del hábito e invitaba a las novicias hacer lo mismo.

El 25 de mayo de 1720 el barco san Antonio trajo la peste a Marsella (Francia). La peste arreció con fuerza, se veían muertos por las calles. Parecía que la gente había perdido las ganas de vivir y la esperanza de sobrevivir. La hermana Anne Madeleine Remuzat preguntó al Señor qué se podía hacer para el cese de la epidemia. Jesús le respondió que honrar su divino Corazón. El obispo Monseñor Belsunce respondió de inmediato y el 22 de octubre instituyó la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en su diócesis de Marsella y el 1 de noviembre consagró la ciudad y la diócesis al Corazón de Jesús durante una ceremonia pública.

La peste cesó, pero al comenzar con las tareas ordinarias, la gente se olvidó de los sufrimientos pasados y comenzaron las fiestas para celebrarlo, con bailes, desórdenes y vicios. Y de nuevo regresó la peste en enero de 1722. La gente de nuevo estaba aterrorizada. El obispo hizo una procesión de reparación por los pecados y en especial por el pecado cometido en una iglesia de la que habían robado el Santísimo sacramento. Y pidió un ayuno general con oraciones públicas. Entonces, nuestra hermana Anne Madeleine, que había fabricado con sus hermanas miles y miles de escapularios (detentes) del Corazón de Jesús, como había recomendado la mensajera

⁵⁷ Carta a la M. Saumaise del 24 de agosto de 1685.

⁵⁸ Carta a la M. Saumaise del 2 de marzo de 1686.

del Sagrado Corazón santa Margarita María de Alacoque, los repartió entre la gente como protección de Dios contra la peste.

“La historia cuenta que la peste se detuvo definitivamente en octubre de 1722 como por milagro delante de estas imágenes protectoras”⁵⁹.

En 1866 se extendió el uso del detente durante la epidemia del cólera que hubo en Amiens, Roubaix y otras ciudades. Y de esta manera el detente, como señal de protección de Jesús, se ha extendido por todas partes. Durante las guerras algunos llevaban el detente. Algunos ponían *detente bala, el Sagrado Corazón de Jesús está conmigo*. En tiempos de epidemias, algunos ponen *Detente virus*, pero esto no es necesario, porque el detente actúa para cualquier daño que pueda amenazarnos, ya que el poder de Jesús no está limitado a ninguna circunstancia particular.

Lo importante es llevarlo con amor, estando en gracia de Dios. De otro modo, no tendrá ningún efecto. Hay que llevarlo con amor, tratando de demostrar nuestro amor a Jesús cumpliendo su voluntad y promoviendo su devoción por todos los medios posibles. Sin olvidar que el Corazón de Jesús, vivo y palpitante, está presente en la Eucaristía, que es el centro y fundamento de toda la fe católica. Amar a Jesús Eucaristía es amar a Jesús vivo. Recibirlo en la comunión es estar unidos a su divino Corazón. Hablar del Corazón de Jesús es hablar de Jesús vivo en la Eucaristía. Jesús y su Sagrado Corazón son la misma cosa. Por eso, los que lleven el detente para que sea efectivo al máximo, además de estar en gracia de Dios, sin pecado mortal, es preciso que se alimenten de la Eucaristía, asistiendo a misa lo más frecuentemente posible. Y acordémonos de repetir frecuentemente la jaculatoria tan hermosa y agradable a Jesús: *Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío* u otra parecida como: *Jesús, yo te amo, yo confío en Ti*. Y también amar a María para que nos enseñe a amar a Jesús y decirle muchas veces: *Dulce Corazón de María, sed la salvación mía* o también *Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía*. Con el detente le estaremos diciendo a demonio constantemente: *Detente, el corazón de Jesús está conmigo. Sagrado Corazón de Jesús en Ti confío*.

⁵⁹ P. Lauriol, Marseille, ville du Sacré Coeur, 1920, p. 163. Podemos leer al respecto una Relation inédite de la peste, enviado desde Marsella a la Visitandinas de Annecy; también el libro de Jean Pierre Ellul, Souer Anne Madeleine Rézumat, visitandine de Marseille, Apôtre de la miséricorde (1696 – 1730), Publications chemins de Dialogue, Marseille, 2015.

CONCLUSIÓN

Después de haber visto algunos medios humanos muy útiles para protegernos de las dificultades y tentaciones de la vida, tomemos la decisión de usarlos para que se haga realidad en nuestra vida su utilidad y sobre todo tener confianza en todo momento en el poder de Dios. Recordemos lo que Jesús le decía a Jairo cuando muere su hija y estaba desesperado: *No tengas miedo, solamente confía en Mí* (Mc 5, 36)

Sí así lo hacemos, veremos la diferencia entre nosotros y otros muchos que, aun llamándose cristianos, no oran y están desprotegidos contra el poder del mal. ¡Cuántos niños y personas mayores se habrían sanado, si sus padres o familiares hubieran confiado más en Dios y hubieran rezado más intensamente! ¡De cuántos accidentes mortales se habrían librado muchas personas, si antes de salir de viaje, se hubieran encomendado al Señor! ¡Cuántas bendiciones perdidas por no orar o por no tener imágenes religiosas en casa o no usar agua bendita o no rezar el rosario o no llevar el escapulario o el detente del Corazón de Jesús, etc...!

Los milagros existen. Dios hace milagros y quiere que nos protejamos con los medios que pone a nuestra disposición, empezando por estar en gracia de Dios, porque si no, estaremos igualmente desprotegidos, aunque llevemos imágenes religiosas encima. Eso sería una contradicción: llevar una imagen religiosa para pedir la protección de Dios y rechazar a Dios y no aceptar su voluntad, cometiendo graves pecados. De esa manera estaríamos invalidando el llevar una cruz o un rosario o una medalla o escapulario.

No olvidemos que muchos enfermos mueren, porque sus familiares no rezan y han confiado más en los médicos o en las medicinas que en el poder de Dios. Confiemos en Dios y pongamos los medios humanos y médicos, pero sabiendo que al final es Dios quien nos da la salud, aunque sea por medio de los médicos y las medicinas. Y para que nuestra oración y confianza en Dios sea efectiva, evitemos guardar rencor o resentimiento a alguien, porque de otro modo estaríamos bloqueando la acción de Dios. Si nosotros no perdonamos, tampoco Dios nos perdonará y ni siquiera podríamos decir en el padrenuestro: *perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.*

Recordemos que debemos vivir para la eternidad. Que esta vida es un examen y que nos estamos jugando toda una eternidad feliz o infeliz. Les deseo que sean santos y cada día avancen un poco más en el camino de Dios, en el camino del amor al prójimo y en el camino de la verdadera santidad. Que Dios los bendiga por medio de María. Y no olviden a su ángel custodio.

Su hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en

www.libroscatolicos.org